

Dr. August Konkkel, Proverbios, Sesión 16

© 2024 Agosto Konkkel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkkel en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 16, Viviendo con necios, Proverbios 26.

Bienvenidos a una breve meditación sobre los libros de Proverbios. Hemos estado hablando de las colecciones de Proverbios que se han hecho en nombre de Salomón. Hemos estado hablando de esas colectas que se hicieron en la corte de Ezequías, que es mucho tiempo después de Salomón.

El libro de Proverbios, por supuesto, tiene muchísimo que decir sobre el necio. Utiliza alrededor de tres o cuatro palabras diferentes para tonto, desde la persona que es algo ingenua hasta la persona que es un completo burlador, que en realidad desprecia la idea de sabiduría. Pero hay un capítulo en Proverbios que en cierto modo está dedicado a la naturaleza de los necios y sus caminos.

Por eso, en esta pequeña charla queremos dedicar un poco de tiempo a hablar de estas personas. Como hemos dicho varias veces en nuestras charlas anteriores, no deberíamos tratar de pensar que estos individuos carecen de educación, de conocimiento o de inteligencia. Ese no es ninguno de sus problemas.

Pueden tener un alto nivel educativo. Pueden ser muy inteligentes. Pueden tener mucho conocimiento, pero aun así pueden ser muy imprudentes.

Todavía pueden ser unos tontos absolutos y hacer cosas equivocadas. Y por supuesto, a veces son las personas que ocupan los lugares más elevados y destacados quienes mejor ejemplifican estas características del tonto. Pero el capítulo aquí comienza con el versículo que muestra cuán inapropiado es dar honor a un necio.

Eso simplemente no es lo correcto. Es como nieve y lluvia en el momento de la cosecha. También nos advierte sobre las formas en que algunas cosas no deberían preocuparnos.

Por lo tanto, podemos vernos amenazados de varias maneras. Pero si esas amenazas y esas maldiciones son vacías, es como el vuelo de un pájaro. Los tontos, por supuesto, intentan controlarnos, pero debemos tener cuidado con nuestros intentos de controlarlos.

El problema es muy claro. La coerción no siempre funciona. Es posible que a veces lo necesites si, de hecho, tienes la autorización para ello, pero eso no va a cambiar a las personas.

Puede que sólo los controle. Pero aquí hay un par de versículos que muchos de nosotros conocemos bastante bien, yuxtapuestos uno al lado del otro, los versículos cuatro y cinco de Proverbios 26. No respondas al necio según su necesidad, para que no seas tan vanidoso como él.

Responde al necio según su necesidad, para que no se vuelva sabio en su propia opinión. Entonces, ¿qué significa esto cuando estás tratando con un tonto? ¿Se supone que debemos hablar con ellos o no? Me gusta ilustrar estos dos Proverbios con una discusión entre Richard Dawkins y Alistair McGrath. Ahora bien, Richard Dawkins, ya sabes, fue el biólogo de los años 70 que personificó un gen, lo llamó egoísta y luego empezó a analizar toda la conducta humana como si entendiera a la gente a fondo y a burlarse de la idea de que pudiera haber algo. a la noción de la creación de vida y la creación de personas humanas para que vivan como lo hacen.

Y por eso se hizo famoso por su libro *The God Delusion*. Ahora bien, lo único que un teólogo como Alistair McGrath no haría es debatir sobre Richard Dawkins. Tuvieron peregrinaciones muy interesantes porque Dawkins pasó de ser cristiano a convertirse en un cínico declarado, mientras que Alistair McGrath pasó de ser un escéptico a convertirse en cristiano.

Se movían en direcciones exactamente opuestas. McGrath escribió un librito llamado *The Dawkins Delusion*, y todo lo que hizo en ese librito fue señalar que todas las conclusiones de Dawkins se basaban totalmente en premisas que él había asumido. Supuso que la biología de la vida era inherente al universo mismo y que, por lo tanto, todo lo que vemos sobre las células y su función es todo lo que hay que saber sobre las células y su función, y podemos analizarlo en consecuencia.

Y luego lo explicó de una manera bastante absurda, como si las células tuvieran mente propia de forma independiente. Lo único que hizo McGrath fue señalar lo absurdo de algunas de estas suposiciones. Una de las historias que McGrath tiene en su libro es la de un estudiante que asistía a sus conferencias y era un devoto de Dawkins.

El resultado de escuchar la conferencia de McGrath fue que se puso furioso porque todo aquello en lo que había confiado acababa de ser socavado. Fue arrancado de debajo de sus pies. Entonces, ¿qué hace McGrath? Bueno, no intenta hacer cambiar de opinión a Dawkins.

No se responde a un tonto según su necesidad. Y, francamente, tampoco discutió con este estudiante porque este estudiante simplemente estaba respondiendo con rabia ante el sentimiento de haber sido traicionado, y en ese momento no estaba en posición de cambiar de opinión. ¿Pero qué hizo McGrath? Respondió al tonto según su locura porque señaló a una audiencia que necesitaba saber qué había de malo en

el argumento de Dawkins y fue tan eficaz en hacerlo que un devoto de Dawkins tuvo que cuestionar, tuvo que darse cuenta de que su propia fe en esa había colocado en todos estos argumentos biológicos falaces estaba fuera de lugar.

Por lo tanto, hay formas en las que debemos tener cuidado al responder a aquellas personas que simplemente no van a cambiar de opinión. Tenemos otros refranes que hablan del borracho y de la forma en que, como vimos en el poema, el borracho se hace daño. Y hay un pequeño proverbio al respecto.

Los tontos repiten su estupidez. Los tontos tienen todas sus propias presunciones, que ya hemos ilustrado. Pero también son peligrosos.

Son un mensajero peligroso. Dice el proverbio que si envías un mensaje con un tonto, te cortarás los pies. Los proverbios pueden ser muy peligrosos en boca de un tonto porque los usan de maneras totalmente inapropiadas.

El estatus es peligroso cuando se lo otorga a un tonto. Una especie de repetición del versículo uno. Y aquí nuevamente, la misma idea de que un dicho agudo y punzante puede resultar muy amenazador y mal utilizado por alguien que no lo entiende.

El perezoso. Es interesante. He sido vago en mi propia vida en diferentes momentos, pero creativo a la hora de poner excusas.

No puedo salir. Hay un león en la calle. Sabe eludir la responsabilidad.

Tan inertes e inactivos que ni siquiera quieren alimentarse. Y, sin embargo, los perezosos pueden pensar que son muy inteligentes. Los tontos son polémicos.

Tomarán partido y se involucrarán en las disputas de otros en las que no tienen nada que hacer. No comprenden el poder mortal del engaño. No comprenden el problema que causa la calumnia o la queja.

Es como echar leña al fuego. Y luego, por supuesto, a veces pensamos que es inteligente ser fraudulento. Y a veces fraudulentos con nuestros amigos, que es la peor clase de tontos de todos.

Las palabras halagadoras son como plata impura en una vasija. Sabes, siempre me resulta difícil saber cómo aceptar los cumplidos porque a menudo no estoy muy seguro de si alguien está siendo amable simplemente porque siente que lo necesita o si alguien está diciendo algo que realmente cree que es verdad. Pero muy a menudo, lo único que hacemos es decir cosas agradables para tratar de generar algún tipo de respuesta que estamos buscando.

Debemos tener cuidado de no confiar en la adulación y tener cuidado con el odio que se oculta tras el engaño. Al final, los mentirosos en realidad odian a aquellos de quienes abusan. Por eso debemos recordar que el habla y el habla no siempre son lo que parecen ser.

Los tontos son muy inteligentes a la hora de utilizar estas cosas de manera que perjudiquen a todos, pero especialmente a ellos mismos. Entonces, Proverbios 26 realmente nos da mucho en qué reflexionar cuando se trata de pensar en la forma en que se comportan los tontos. Y, lamentablemente, hay tendencias que todos podemos tener.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 16, Viviendo con necios, Proverbios 26.